La Sequía que Amenaza Nuestro Grano: Estrategias para Proteger la Caficultura Regional

La caficultura del Eje Cafetero se enfrenta a una amenaza inminente que requiere la activación urgente de nuestros esquemas de planificación territorial y agrícola. Según las proyecciones más recientes emitidas por el IDEAM y el Grupo Cibest (Panorama Sector Caficultor, julio 2026, grupo Cibest), la región experimentará una drástica contracción en sus niveles de precipitación durante los próximos meses. El departamento del Tolima se ubica como el segundo territorio más afectado a nivel nacional, con una preocupante reducción del 52% en sus lluvias. Por su parte, Quindío, Risaralda y Caldas no escapan a esta alerta, ocupando el tercer, cuarto y quinto lugar en el ranking nacional, con proyecciones que estiman una disminución hídrica del 50%.

Gráfica 1: disminución en la precipitación proyectada para los departamentos de la RAP, Fenómeno del niño 2026 - 2027



Fuente: IDEAM-CIBEST, 2026. Panorama del Sector Caficultor

Para la Región Administrativa de Planificación (RAP) Eje Cafetero, este déficit no representa simplemente una "temporada de calor"; es una amenaza sistémica de estrés hídrico severo que impacta directamente el corazón de nuestra economía rural. En una región donde casi cuatro de cada diez hectáreas cultivables están sembradas en café, la pérdida de la mitad del agua lluvia se traduce en un riesgo incalculable para el tejido social y productivo. Entender la magnitud de esta alerta y anticipar sus efectos en las fincas de nuestros caficultores es el primer paso vital para desplegar un escudo de protección agrícola antes de que las consecuencias climáticas se materialicen en los cafetales.

Para dimensionar correctamente esta amenaza, es fundamental traducir los pronósticos climáticos en realidades agronómicas. Según las advertencias del Boletín Agrometeorológico de Cenicafé frente al Fenómeno del Niño (2026) (Boletín Cenicafé), la drástica reducción de precipitaciones y el aumento de las temperaturas desencadenan una reacción en cadena que afecta al cultivo en tres momentos críticos. Es importante destacar

que los cafetales sembrados a libre exposición solar y aquellos ubicados en suelos de textura liviana serán los primeros en sufrir este estrés hídrico.

El impacto de la sequía no perdona ninguna etapa del proceso, y sus efectos se pueden agrupar de la siguiente manera:

- El impacto en la planta (Estrés y supervivencia): Cuando la temperatura supera los 26°C, la planta de café entra en un mecanismo de defensa (cierre estomático) que detiene por completo su proceso de fotosíntesis y crecimiento. En el campo, esto se visualiza como un amarillamiento generalizado, atrofia y secamiento de las flores (golpe de sol) e incluso la muerte de los rebrotes en los lotes que acaban de ser zoqueados.
- El impacto en el fruto (Pérdida de volumen): La falta de agua durante la etapa de desarrollo impide que el fruto se llene correctamente. A la hora de la cosecha, el caficultor se encontrará con un aumento preocupante de frutos secos en el árbol y una mayor proporción de granos negros, averanados (arrugados) y "vanos" (vacíos), lo que disminuye drásticamente el peso y el volumen de la recolección.
- El impacto en el beneficio (Riesgo para la calidad de la taza): El procesamiento en la finca se vuelve un desafío crítico. Los frutos llegan con menos mucílago, lo que ocasiona que la máquina despulpadora los muerda o los corte. Sumado a la escasez de agua para el lavado, se dispara el riesgo de fermentaciones no controladas. Si las temperaturas son muy altas durante el secado solar, el grano puede sobresecarse o cristalizarse, dando como resultado un café con defectos sensoriales (vinagre, áspero o con moho) que incrementa el factor de rendimiento y golpea directamente los ingresos del productor.

Frente a la inminente reducción de las precipitaciones, la conclusión para el Eje Cafetero es contundente: mitigar el impacto de la sequía y proteger los ingresos de miles de familias rurales depende enteramente de nuestra disciplina agronómica. La estrategia de protección, respaldada por las investigaciones de Cenicafé, exige que los caficultores y las autoridades locales transiten rápidamente de la preocupación a la acción, implementando un plan de defensa basado en tres pilares fundamentales:

- Protección inteligente del suelo: La humedad se convierte en el recurso más valioso de la finca. Es imperativo establecer sombríos transitorios (como tefrosia y guandul) en los lotes nuevos y mantener rigurosamente las coberturas muertas utilizando ramillas y residuos de cosecha. Estas prácticas actúan como un escudo térmico natural que reduce la temperatura del suelo y evita la evaporación rápida del agua.
- Precisión absoluta en la fertilización (La regla de los 40 mm): Un suelo reseco no asimila nutrientes; de hecho, fertilizar en momentos de estrés hídrico causa caída de hojas y pérdida de hasta un 25 % de la producción futura. La nutrición del cafetal debe fraccionarse (50 % en el primer semestre y 50 % en el segundo) y aplicarse únicamente durante los periodos de lluvia. La regla de oro para el caficultor es

verificar, a través del boletín meteorológico, que su zona acumule al menos 40 mm de lluvia en los 10 días previos a la fertilización.

- Cosecha selectiva y control estricto del beneficio: Dado que el clima extremo aumentará la presencia de granos averanados y vanos, la recolección debe ser impecable, seleccionando exclusivamente los frutos en estado óptimo de madurez. En la tolva y el tanque, la escasez de agua obliga a procesar los lotes de manera independiente y a vigilar milimétricamente los tiempos de fermentación y secado. Prevenir fermentaciones prolongadas es la única garantía para evitar defectos sensoriales graves y proteger la calidad física que le da valor a nuestra taza.